

filosofía no puede aislarse del resto de las actividades humanas y concentrarse sólo en la ciencia; d) que la filosofía es tan parte de la cultura como otras formas de discurso. De cualquier manera, vale la pena señalar como especialmente iluminadoras las entrevistas con Cavell (“[el aislamiento] tiene costos intelectuales terribles, pero también ventajas. El costo es la profesionalización y la especialización; pero también las virtudes de una profesión, o sea, saber algo muy bien”; “en un sentido, escribir tus propias palabras, escribir tu propia voz interior, es filosofía”, p. 126), Rorty (“Como dice Cavell, lo notable de los dos grandes filósofos de este siglo es que Wittgenstein escribe como si no hubiera leído nada; y Heidegger, como si lo hubiera leído todo”, p. 106) y McIntyre (“Es racional proceder en filosofía como un aristotélico, a menos que y hasta que se nos propongan razones para hacer lo contrario”, p. 150).

Es relativamente probable que el panorama filosófico norteamericano haya cambiado un poco en los cuatro años que han transcurrido desde la primera edición del libro, en italiano. En

1993 Nozick publicó el libro que en la entrevista aparece como inminente, *The Nature of Rationality*; y John Rawls, en el mismo año, dio a la imprenta *Political Liberalism*. A pesar de todo, el mapa conceptual que presenta Borradori tendrá validez al menos durante los próximos diez años. Su exploración por el panorama filosófico en Estados Unidos será, seguramente, una buena guía para entender el trabajo que se realiza actualmente. Utilizando la terminología de Kuhn, la filosofía norteamericana está en plena revolución, y los nuevos paradigmas necesitan un poco de tiempo para establecerse.

José Luis Rivera
Universidad Panamericana

Joseph Dunne: *Back to the Rough Ground: 'Phronesis' and 'Techne' in Modern Philosophy and in Aristotle*. Notre Dame University Press. Notre Dame 1993. 492 pp.

Back to Rough Ground es un libro enmarcado por una tradición dialógica, es decir, una filosofía que sólo da frutos por medio del diálogo. Nos encontramos ante una conversación

entre la filosofía moderna consigo misma y con la filosofía aristotélica. El tema es la 'condición humana'. No se discute exclusivamente cuáles sean las características de esa condición humana, sino la existencia de tal condición. El autor es consciente de que se encuentra en un lugar común de la filosofía y también de que aunque el tema ha sido tratado constantemente ningún autor ha logrado definirla.

El libro está dividido en dos partes: en la primera, presenta cómo algunos autores modernos intentan recuperar las nociones de *phronesis* y *techne* dentro de lo que se puede llamar una filosofía práctica. El análisis de esta primera parte está siempre referido al terreno práctico, a las acciones. Los autores tratados en esta parte son Newman, Collingwood, Arendt, Gadamer y Habermas, quienes tienen en común una postura crítica frente al racionalismo moderno que deriva en un tecnicismo práctico. La ciencia, en su estado actual, pretende un dominio total de la naturaleza y los científicos aspiran a convertir la racionalidad científica en la única racio-

nalidad. Es esta visión omnicomprendiva de la ciencia empírica la que rechazan estos autores. No se trata de cambiar las consignas metodológicas de la comunidad científica, sino delimitar su campo de aplicación.

La respuesta de estos filósofos modernos a dicha problemática se encuentra en dos temas principalmente: la historia y el lenguaje. La historia (que debajo de nosotros, ejercita una especie de "atracción gravitacional"), y el lenguaje (nadie construye pensamientos y luego emplea palabras, sino que nuestro pensamiento se encuentra ya dentro de los límites del lenguaje) son límites de la autonomía individual por un lado. Pero, por otro lado, son contemplados como posibilitadores de la acción. La historia y el lenguaje, a diferencia de la técnica, nos permiten una apertura a los demás. La discusión de esta primera parte está enfocada a esta dualidad entre interioridad y apertura. El autor, junto con los filósofos presentados, se declara opositor de aquellos "filósofos posmodernos" que pretenden destruir todo intento de racionalidad: Foucault, Derrida, Rorty y Lyotard. Historia y

lenguaje son límites de la acción, pero también son sus potenciadores. En esta primera parte vemos una serie de filósofos modernos que se niegan a aceptar la racionalidad impuesta: es necesario reivindicar el conocimiento y la acción práctica, distinguiéndola de la mera razón instrumental o tecnicista. Ante la amenaza de una política que se ha convertido en tecnocracia, donde sólo se puede ser ingeniero social o individuo manipulado, el afán por recuperar una razón práctica es indispensable. El punto de partida de todo el libro, dice el autor, es esta insatisfacción porque los problemas prácticos han sido asimilados por una racionalidad técnica. En palabras de Habermas: "la seguridad al precio de un riesgo no es seguridad, la emancipación al precio de una creciente reglamentación no es libertad y la prosperidad al riesgo de la cosificación del goce no es abundancia".

En la segunda parte del libro el autor establece un paralelismo (que no identidad) entre esta preocupación eminentemente moderna y la teoría aristotélica de la acción. Historia y lenguaje son preocupaciones postcartesianas y evi-

dentamente no las encontramos como tales en Aristóteles. Sin embargo, el estudio de estos temas nos disponen a entender las distinciones y relaciones que hace Aristóteles entre *phronesis*, *praxis*, *techne*, *poiesis* y *empeiria*. Si replanteamos el concepto de *praxis* podemos revalorar el concepto de naturaleza y de trabajo, ambos en crisis actualmente. Es importante aclarar que Dunne no pretende una reivindicación dogmática o ingenua de Aristóteles; al contrario es consciente de sus deficiencias y limitaciones (por ejemplo, en el tema de la libertad). No se trata, dice el autor, de hablar del deber ser, sino de corregir los errores ya existentes.

El tema central del análisis realizado en esta segunda parte es la prudencia y destacan tres puntos. El primero, la "supremacía" del intelecto práctico (*phronesis*) sobre el intelecto productivo (*techne*). Supremacía no en el sentido de dos mundos separados en el que el primero manda despóticamente al otro, sino que en cada acto productivo hay una decisión y, por tanto, un juicio prudencial. La *phronesis* es el tipo de razón que, inclu-

yendo el *nous* práctico, desarrolla en el sujeto un “ojo” o un “olfato” para resolver las situaciones concretas. Lo más importante de la prudencia es que logra armonizar el conocimiento universal y las técnicas en las acciones particulares. Un segundo punto importante, es la ubicación de la prudencia dentro del terreno de las acciones singulares y concretas. La prudencia es de esta persona, en un momento determinado, con este fin y circunstancias concretas. Surge así la noción de experiencia (*empeiria*), que es considerada como fundamental para un buen análisis de la *praxis*. Y por último, sobresale la preocupación práctica que es *Leitmotiv* de toda la obra: erradicar el tecnicismo de la comunidad educativa (que es toda la sociedad) y sustituirlo por una visión que incluya la “filosofía práctica”. Dunne no pretende que todos los educadores sean filósofos o que una educación es buena simplemente porque no es técnica (el autor reconoce la importancia de la técnica en nuestra sociedad, pero también reconoce sus limitaciones). En palabras del autor: “Dos metáforas para la vida práctica

se encuentran a lo largo de todo mi argumento, la primera la del mar a través del cual, como un marinero, el agente debe navegar su propio destino, y la otra (que tomo de Wittgenstein y que da título a este libro) aquella del terreno duro al que siempre tenemos que regresar. Las dos metáforas son diferentes, pero cada una de ellas apunta a algo esencial de la vida práctica: la primera, a la necesidad de flexibilidad e improvisación, y la otra, a la necesidad de fundamentación y estabilidad”.

Sergio Aguilar-Álvarez Bay
 Universidad Panamericana

Archie J. Bahm: *Epistemology: Theory of Knowledge*. World Books. Albuquerque, New Mexico 1995. 261+VI pp.

Este libro está pensado como acompañante de *Metaphysics: An Introduction* (New York: Harper and Row, 1974), juntos proponen al Organicismo como una nueva filosofía, superior a todas las demás. Este reclamo de supremacía se encuentra basado en su argumentación sobre el problema tradicional de “lo uno y la pluralidad”, especialmente como aparece en el problema del